

MITOS DE LOS NAHOAS.

(CONTINÚA.)

OTRO MITO DE LOS NAHOAS SOBRE LA LUNA.

LEYENDA DEL P. DE LOS RIOS.

Lám. 6. Kingsb. Fig. 1 del t. III de los Anales. «*Tezcattlipoca*, aquí está representada, « era una de sus deidades: decían que ella aparecía en este país sobre la cima de una « montaña, y se llamaba *Tezcatepec*, la montaña del Espejo. Le pagaban gran reberen- « cia, la adoraban y le dirigían sus súplicas con el nombre de *Tliltlacaohuan*, lo que « significa, que es el Señor, cuyos servidores somos. En su mano lleva una especie de « arma, junto con un escudo, un carcas y unas flechas: á sus pies una serpiente, el fue- « go y el agua, denotando que es el Creador de los elementos: aludiendo acaso, el error « de los Maniqueos, que consideraban estos infelices, las porciones de la materia, como « el principio de las cosas visibles. Creían, que la luna, era el origen de las guerras. « Afirmaban que era la que había caído de los cielos. El pueblo antiguo de este país, « decían, que aquellos que entraban adonde estaba el ídolo, debían postrarse. *Cecide-* « *bant infacies suas*. Así la adoraban, tomaban una poca de tierra del suelo, la traga- « ban con la mayor reberencia y la dirigían al Señor, puesto somos nosotros sus servi- « dores, y conocemos todo lo que necesitamos.»

Tezcattlipoca. *Texca*, resplandeciente; *tlí*, oscuridad; *poca*, los humos (la resplandeciente, la oscuridad y los humos), su rostro es rojo, sus dientes; su corona morada, y color amarillo, gorro, y las conchas blancas, siendo tres; lleva también las plumas de quetzal.

Los humos son amarillos, su cuello es azul, con sus ondas moradas y la luna es morada, con dos rayos rojos: los muslos son azules, las piernas son azules; debajo de la pierna izquierda tiene un globo azul y el centro es rojo; el signo del agua y una víbora morada con su lengua roja, creemos que es la tierra.

Los geólogos la consideran así porque lo que hay en el centro de la tierra es el fuego y flamas: los Nahoas lo creían, porque veían que sus cráteres extinguidos lanzaban las rocas incandescentes formando undulaciones, como lo podremos ver en en Ajusco, en San Angel y Tlalpam.

En el Popocatepetl hay todavía el fuego, lanza vapores de agua, y muchas veces hay temblores; en sus grietas muchas veces hay azufre, debido al sulfato de cal, el que se descompone por el calor.

Abajo de la pierna izquierda morada, tiene un escudo, en el centro es azul un círculo amarillo, una bandera blanca, tres cintas rojas y tres flechas rojas, lleva una arma, que los Mexicanos la inventaron, y la llamaron (*Xiuh-atlatl*), esto fué en *Atlacruhuaya*, hoy es Tacubaya. Bajo del puño tiene unas cintas anchas, la parte mitad amarilla y roja, la otra roja, bajo del mismo puño tiene unas cintas anchas divididas por una negra: tambien tiene dos cintas rosadas.

Lám. 26. Kinsb. fig. 2 del tom. III. «*Meztl*, creían que la luna precidia siempre sobre la generacion, la ponian siempre al lado del sol. Colocaban unas *conchas del mar*, « y denotaban que así como este animal sale del interior de la concha, así el hombre viene « del utero de la madre.»

Los Nahoas la tenían como protectriz para la generacion: y el hombre viene de los caracoles, y esta era la insignia: todo demuestra que sabian bien que de los séres inferiores han provenido los hombres.

La cara es roja, sus manos y piernas tambien son rojas: en la cabeza lleva tres conchas blancas; en su frente lleva una corona morada, su gorro es morado y arriba tiene plumas de quetzal. En su cuello es azul, una cinta roja y otra azul.

La luna es blanca, con dos rayos blancos. En la espalda lleva una como mariposa, sus alas son rojas. En la parte posterior otro apéndice con muchas plumas de quetzal.

Es la plena luna, como lo dice Sahagun, ella está frente del sol, su cuerpo es rojo, está en actitud de recibirlo en su seno.

Lám. 42, Cód. Vat., fig. 2, tom. III. «Pintaban á *Tezcatlipoca* con sus piés de « un hombre y de gayo porque su nombre es aludido á esta circunstancia. *Un huajolote (huexolotl), pavo comun, Meleagris, galo pavo, llevado á Europa por la « primera vez de México, y la más útil, segun Humboldt, de las aves gallináceas. « El nombre se compone, segun el Sr. Herrera y Perez, de HUEX, gran, XOLOTL, glo- « ton. Glosario de voces castellanas, derivadas de idioma nahuatl ó mexicano, por Jesus « Sanchez. Ella, la luna, estaba vestida como huajolota, cuando gritaba y se reia daba « cierto acento y decia oa, oa, oa, y descubria la primera mujer quien cometió el pecado.»*

« Conforme á esto, la pintaban cerca de la diosa de la polucion para significar que era « igual á Satan, que estaba en expectacion de todos los pecados, así la polucion fué la « causa de los demas.»

La cara es amarilla, atravesada por una cinta azul, la frente de su cabeza lleva una flor roja y dos apéndices amarillos: su gorro es morado, las plumas de quetzal; los humos son morados y en el centro dos líneas rojas; la luna es blanca, con sus dos rayos rojos; su cuerpo es morado, sus alas son moradas, sus manos son tambien moradas, y sus manípulos son azules y las cintas rojas y amarillas. En los dos piés son azules y unas listas rojas y dos amarillas y figurando las uñas de un huajolote: los piés son morados, sus sandalias con cintas rojas y amarillas, y su talon es amarillo.

Lám. 49, Cód. Vat. fig. 5, tom. III. «*Chalchiuhtotoll* que es lo mismo que *Tezcatlipoca*: ésta la representaban como la luna, que significa ser el espejo que lanza « humos. La pintaban de esta manera; pero siempre como diablo, cuando se les aparecia, solo veían los piés de águila ó el gayo. Ella presidia sobre los trece signos. « Creían que ella habia nacido en las 5 cañas, y si fuere hombre tendria muchos nego-

«cios; pero aquellos que habian nacido en las 7 águilas, serian afligidos con muchas penas en su corazon, el que seria incurable; este signo era aplicado á la luna, y si fuese muger, en ciertas ocasiones la sacrificarian en este signo.»

El pico es amarillo con un apéndice rojo y una esfera azul y un boton rojo; sobre la frente tiene tres conchas del mar, y ellas son blancas, su gorro amarillo y morado: en la cima tiene plumas de quetzal: la parte posterior lleva los humos rojos y en su centro es amarillo: las dos alas están sembradas de diamantes y turquesas, la cola con los mismos adornos: su cuello es azul: su pecho es blanco, con ondas rojas, amarillas y el vestido adornado con muchas plumas de quetzal. Sus piés rojos y amarillos: sus garras son amarillas.

Lám. 54. Cód. Vat. fig. 3, tom. III. «Pintaban á este diablo *Tezcatlipoca*, opuesto á una muger para provocarla al pecado; procurando, acaso, significar por esto que provocaria á todas las mugeres que nacieran en la primera *águila*, puesto que creían que todas las que habian nacido en este signo serian malas.»

La cara es morada y todo su cuerpo es morado, lleva una corona con cuatro esferas rojas con algo de amarillo, el espejo rojo con líneas negras, en derredor hay nueve conchas del mar que son blancas: los humos son morados, azul y amarillos. Su gorro blanco, y pluma de quetzal. En la cara lleva uno como cocodrilo con sus dientes, la cabeza es morada; en el cuello lleva el color azul y en su derredor una cinta roja; la luna blanca con dos rayos rojos. Una cola morada del mismo cocodrilo: detrás de la espalda lleva un cuerpo morado con las conchas del mar y son *cuatro*: en la parte superior con una cinta blanca y unas listas negras: en la parte inferior es color blanco mucho más grande con líneas negras. Las uñas y piés son como garras: los manipulos son azules con cintas rojas y amarillas: en los piés son azules y una lista roja, con unos apéndices amarillos.

Las conchas creemos que serán la mitad del mes de la luna.

Vemos los mitos de los Nahoas acerca de la luna sacado del Códice Vaticano, en donde se encuentra el Calendario mexicano, y allí podremos ver la leyenda del Padre de los Rios, en la obra grande en 9 tomos de Kinsb.

Lib. VII que trata de la Astrología natural, que alcanzaron los naturales de esta Nueva España.

SAHAGUN.

CAPITULO II DE LA LUNA.

« Cuando la luna nuevamente nace, parece como un arquito de alambre delgado, aun no resplandeciente, y poco á poco va creciendo: á los quince dias es llena, y cuando ya lo es, sale por el Oriente. A la puesta del sol parece como una rueda de molino grande, y muy redonda y muy colorada, y cuando va subiendo, se para blanca ó resplandeciente: aparece como un conejo en medio de ella, y si no hay nubes resplandece casi como el sol y medio dia; y despues de llena cumplidamente, poco á poco se va menguando hasta que se va á hacer como cuando comenzó; dicen entónces, *ya se muere la luna, ya se duerme mucho*; esto es cuando sale ya con el alba: al tiempo de la conjuncion dicen, *ya es muerta la luna*. La fábula del conejo que está en la luna es esta.

CAPITULO II.—Tezozomoc, pág. 104. Precedida del Códice Ramírez.

« *Tezcattlipoca*, este idolo era de una piedra muy relumbrante y negra como azabache, « vestido de algunos atavíos galanos á su modo: quanto á lo primero, tenia zarcillos de « oro y otros de plata, en el labio bajo tenia un canutillo de veril cristalino, en el qual es- « taba metida una pluma verde, y otras azules que fuera parecia esmeralda ó turqueza.

« Era este veril como un gеме de largo; encima de una coleta de cabellos que tenia en « la cabeza, le ceñia una cinta de oro bruñida, la cual tenia por remate una oreja de oro « con unos humos pintados en ella, que significaba las palabras y aliento de los ruegos « que llegaban á sus oidos de todos los affigidos y pecadores *itlachiaya*, que quiere decir « su mirador.»*

El Sr. Orozco y Berra. Lib. I, cap. I. Mitología.

LOS CUATRO SOLES COSMOGÓNICOS.

« El suceso conmemorado en el mito es la dedicacion á las pirámides de Teotihuacan « al sol y á la luna. Teotihuacan, como su nombre lo dice, estaba consagrado á los an- « tiguos dioses; existia con sus pirámides desde los tiempos más remotos; era un san- « tuario venerado en que eran adorados los animales, uno de los pisos más bajos en las « religiones inventadas por los hombres. Los toltecas, aunque deistas, admitian el culto « de los astros del día y de la noche, no siéndoles desconocido el fuego simbólico: á fuer « de conquistadores ó por más civilizados, impusieron sus creencias en la ciudad santa; « los dioses antiguos fueron derrocados de sus altares, ostentándose la imágen del sol « sobre Tonatiuh itzacual; y la luna su compañera en el Mezтли itzacual. El hecho im- « portaba la pérdida de la religion primitiva y la sustitucion del culto extranjero; ven- « cidos y vencedores tenian empeño en perpetuar el recuerdo.

« La escena pasa en Teotihuacan; en asamblea de los dioses, de los sacerdotes sus « representantes, se busca quien se atreva á iniciar el cambio; Tecuciztecatl se ofrece; « faltaba un compañero y se le encuentra en el asqueroso Nanaoatzin: aquella casta « sacerdotal, rica y poderosa, éste, el pueblo pobre que admitia ansioso ser regenerado « por la nueva civilizacion. Purificáronse cuatro noches por el fuego sagrado, purifi- « cando tambien los *Izacualli* (pirámides). A la media noche en que debió tener lugar « la sustitucion de deidades, los sacerdotes se revistieron sus arreos; á la hora Tecu- « ciztecatl vaciló, Nonaoatzin colocó resueltamente en la pirámide la imágen del sol, « á su ejemplo, aunque tras largo vacilar, llevó la luna á su asiento el sacerdote irre- « soluto. Los soldados no fueron extraños al cambio; por eso el águila llevó al cielo en « el pico al astro del dia, mientras el tigre transportó á la compañera de la noche: los « caballeros, *Quauhtli* y *Ocelotl*, águilas y tigres fueron siempre considerados en el « ejército. La luna ménos *reverenciada*, que el sol, para perder el brillo recibió sobre « el rostro un golpe con un conejo: era para marcar el signo del año del acontecimiento:

* « Precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI, intitulado: relacion del origen de los indios « que habitan esta Nueva España, segun sus historias y crónica mexicana escrita por Hernando Albarado Te- « zozomoc hácia el año de MDCVIII. »

« desde entónces los pueblos de Anahuac descubrieron el *tochtli* cronológico, en esas
 « sombras indecisas que se advierten en la redonda cara de la luna. Al principio los as-
 « tros no se movían, porque el culto no progresaba; fué indispensable que el viento, la
 « predicación, para hacerlos caminar. Cuando los nuevos nómenes ganaron prosélitos,
 « los antiguos dioses perecieron, pues fueron derribados de sus altares: Xolotl resistió
 « el último; tres veces metamorfoseado, acabó por sucumbir. Dábase culto al sol, á la
 « claridad del día; á la luna durante la noche, siguiendo tal vez las fases de la diosa me-
 « lancólica.

« Esta opinión no obsta en manera alguna con la del Sr. Chavero. Los texcocanos
 « contaban su ciclo comenzando por el signo *técpatl*, mientras los mexicanos lo empe-
 « zaban por el *tochtli*.

« La pintura vaticana es de origen acolhua, conserva estrictamente la tradición tol-
 « teca, y naturalmente escogió por principio de su última época histórica el *ce técpatl*,
 « 1,116, asignado por su historiador Ixtlilxochitl á la destrucción de Tollan. Seguían
 « los mexicanos la era de la dedicación á las pirámides, por haber tenido lugar en el
 « signo *tochtli*.

« De todas maneras, el cómputo de los soles no era una cuenta vaga para los pueblos
 « de Anahuac; su cronología se enlazaba para ellos de una manera cierta, entre los tiem-
 « pos cosmogónicos y los históricos, contando en esta forma.

« 1 *tecpatl*. Creación del mundo: principio del tiempo.

« 4,008 años del mundo. El diluvio: fin de Atonatiuh y principio de la segunda época.

« 8,018 del mundo. Acabamiento del sol Ehecatonatiuh: empieza la tercera época.

« 12,822 del mundo. Concluye el sol Tlétonatiuh: Comienzo del cuarto período.

« 17,434 del mundo. En el orden cronológico *IV calli*, y coincide con el primer año
 « de la era cristiana.

« 18,028 del mundo. *VIII tochtli*, 694 de Jesucristo, fin del cuarto sol Tlaltonatiuh:
 « inicial del quinto sol; dedicación de las pirámides de San Juan Teotihuacan al-sol y á
 « la luna.

« 18,855. Edad del mundo contada por los mexicanos el año *III calli*, 15,211, en
 « que la Ciudad de México quedó sometida por los castellanos.

« Corresponden los tres primeros soles á los tiempos prehistóricos; el cuarto ó Tlaltonatiuh cae en parte en la época desconocida; el quinto es rigurosamente histórico. Conforme á las creencias admitidas por los mexicanos, este sol no debía ser eterno. Ignoraban cual debía ser su duración, aunque sabían que perecería al fin de uno de los ciclos de 52 años; por eso á la media noche del último día del período tenía lugar la fiesta de la renovación del fuego, siendo la presencia del sol sobre el horizonte, seguridad al mundo de otros 52 años de existencia. »

G. MENDOZA.

